

Inauguración de la planta Unifi Manufacturing

Señoras y señores:

Es un gran motivo de alegría participar de la inauguración de esta primera planta que la empresa Unifi, líder mundial en su sector, instala en Centroamérica y por supuesto en mi país.

Quiero, en primer lugar, agradecer la invitación al Presidente de la Compañía, William Jasper, que ha convertido este proyecto en una realidad.

Le deseo a usted, a los miembros de su compañía y a los invitados extranjeros que lo acompañan una feliz estadía en El Salvador.

Asimismo, quisiera reconocer la labor de acompañamiento realizada por el Ministerio de Economía y por PROESA, que han contribuido a llevar a buen término esta iniciativa.

Amigos y amigas:

Con la puesta en marcha de este nuevo emprendimiento se abren también un sin fin de oportunidades para los salvadoreños y salvadoreñas.

Esta planta que hoy comienza a funcionar contribuirá a la generación de riqueza, de puestos de trabajo y de nuevas oportunidades. Por ello, quiero agradecer a los inversionistas su decisión de iniciar operaciones en El Salvador.

Quiero manifestar sinceramente la gratitud de mi Gobierno por haber elegido nuestro país para dar comienzo a un ciclo de expansión de sus actividades acá en la región.

Pero, además, y muy especialmente, quiero agradecerles otro aporte que es intangible pero fundamental para nuestro país; me refiero a la confianza.

Porque tan importante como la actividad que genera esta nueva planta fabril y los puestos de trabajo que ha creado, es el mensaje que, con su presencia, dan al empresariado nacional e internacional acerca de El Salvador.

Con la puesta en marcha de esta planta, ustedes manifiestan con claridad su apuesta por el país, su fe en el potencial de nuestra gente y en las perspectivas de crecimiento que perciben en El Salvador.

Empresas como la de ustedes son, de hecho, nuestra mejor carta de presentación; son nuestro argumento más sólido para presentarnos ante el mundo como el país confiable que somos.

Y en justa correspondencia a esa confianza que nos brindan, quiero reafirmar una vez más ante ustedes el compromiso de mi Gobierno con la estabilidad, la seguridad jurídica y el respeto a las reglas del juego económico, condiciones todas ellas necesarias para el desarrollo de su actividad.

En este punto, si me lo permiten, quisiera hacer un paréntesis para referirme brevemente al momento histórico que vive nuestro país.

El Salvador atraviesa un periodo clave de su madurez democrática, probablemente el período más importante desde la firma de los Acuerdos de Paz, en enero de 1992.

Como saben, el año pasado tuvo lugar, tras 20 años de gobiernos de un mismo signo, la alternancia política. Y esa alternancia fue en si misma una prueba de madurez y solidez de nuestra institucionalidad democrática.

Tras casi un año y medio de Gobierno se han dado claras respuestas y señales en lo relativo a la estabilidad y el fortalecimiento institucional, la independencia de poderes y lo más importante el respeto a la Constitución y las leyes de la República.

Tal es la impresión que permanentemente nos transmiten los organismos internacionales de crédito y las organizaciones multilaterales, con quienes mi país mantiene un permanente vínculo.

En suma, la alternancia política y el proceso de cambio puesto en marcha, lejos de debilitarlo, han hecho de El Salvador un país más fuerte, más moderno, más transparente y si Dios nos lo permite con los esfuerzos que estamos haciendo con la Policía Nacional Civil con acompañamiento de la Fuerza Armada, un país también más seguro.

Señoras y señores:

El mayor reclamo de los inversores en todo el mundo es, siempre, la seguridad jurídica. Por esa causa quisiera detenerme un momento en este concepto, porque creo que merece la pena definirlo y dejar claramente establecido nuestro compromiso con su cumplimiento.

La seguridad jurídica, según nos dicen los expertos, es la «certeza del derecho», es decir, la predictibilidad en las reglas de un Estado.

En otras palabras, es la garantía que deben tener los individuos y las empresas de que las leyes no serán violentadas y sólo podrán ser modificadas mediante procedimientos legales establecidos.

Mi Gobierno, en este año y medio, ha demostrado en diferentes ocasiones, no sólo su respeto profundo a las normas del Estado y a las decisiones legítimas de los diferentes poderes, sino también su compromiso activo con la defensa de las leyes establecidas.

En este sentido, y ustedes me corregirán si digo algo que no es cierto, hemos sido muy escrupulosos y no podrán nombrarme una sola medida tomada por el Ejecutivo, por el Gobierno Central o por este servidor en tanto Presidente de la República que viole los procedimientos legales o violente los intereses legítimos de personas o

empresas.

Por el contrario, estamos impulsando medidas encaminadas a eliminar la corrupción y mejorar la transparencia y la eficiencia en las instancias del Estado.

Inclusive, hemos recibido el reconocimiento de organizaciones como Transparencia Internacional por los avances conseguidos en este sentido.

Por lo tanto, en mi opinión, no existe justificación para hablar de inseguridad jurídica en referencia a este Gobierno. Ese no puede ser nunca un argumento para poner freno a la inversión en nuestro país.

Existen las diferencias de opinión, de criterios propios de una sana convivencia democrática.

Los salvadoreños y salvadoreñas no podemos pensar de la misma manera, respondemos cada uno a intereses diversos. Y justamente el sano ejercicio de la convivencia democrática nos lleva a poner en común acuerdo estas diferentes visiones que tenemos sobre el país.

Eso es lo que está viviendo El Salvador, está viviendo justamente una democracia plena donde las diferencias se conocen, se discuten, se analizan y finalmente se superan.

Por supuesto, El Salvador y toda la región centroamericana, y yo diría que el mundo entero, a decir verdad, sufre todavía las consecuencias de la crisis del 2008 y en eso se ha traducido la contracción de las inversiones que estamos viviendo, no sólo El Salvador, sino que buena parte de los países de la región.

Sin embargo, vemos con optimismo como nuevos emprendedores se suman poco a poco a nuestro proyecto de país.

Emprendedores como Unifi, por supuesto, y muchos otros más.

En el primer semestre de este año ingresaron al país un poco más de 150 millones de dólares en concepto de inversión extranjera directa. No es suficiente, pero es un número que no se puede despreciar, ni pasar por alto.

Al menos 23 empresas provenientes de Estados Unidos, Suramérica, Europa e incluso Australia, comenzarán o ampliarán sus operaciones en nuestro territorio.

Y mi Gobierno, desde ya, está más que dispuesto a acompañar el esfuerzo de estos inversores y a trabajar de la mano con ellos por el crecimiento de nuestra economía.

Cuando un inversor decide tomar riesgo en un país, por supuesto que evalúa muchas variables. Una de ellas, sin duda, es el apoyo oficial o el apoyo gubernamental que encuentra.

En ese sentido, inversores extranjeros instalados en nuestro país destacan el acompañamiento y la accesibilidad con la que los funcionarios gubernamentales dan respuesta a sus demandas y necesidades.

Al hablar de ventajas comparativas para la inversión, mi país no debe ser juzgado por el tamaño de su territorio ni de su mercado interno.

El Salvador, en verdad, es un enclave geoestratégico que abre las puertas a un mercado potencial de 540 millones de consumidores.

Me refiero a Centroamérica y el Caribe, Estados Unidos, por supuesto, México y ahora la Unión Europea, con quienes tenemos alianzas sustentadas en acuerdos de cooperación y tratados de libre comercio.

Nuestros empresarios, por su parte, tienen una larga y rica experiencia. Son expertos conocedores de esos mercados, dispuestos a asociarse y a acompañar nuevos emprendimientos, lo que también constituye una ventaja para quienes desean invertir en El Salvador.

A la par, contamos con la infraestructura necesaria para convertirnos en el gran centro de distribución y logística.

Estoy convencido que El Salvador y toda Centroamérica serán áreas cada vez más importantes de unión, de puente entre Brasil, MERCOSUR y toda Sudamérica, con México, el Caribe y el gran mercado mundial que es Norteamérica.

De manera que reitero mi invitación a invertir en El Salvador, a apostar a una posibilidad cierta de futuro para sus empresas y para nuestros empresarios y nuestro pueblo.

No quiero finalmente, amigos y amigas, dejar pasar esta oportunidad sin referirme una vez más a una de las apuestas estratégicas más importantes del Gobierno: la creación de socios público-privados que nos permitan trabajar juntos en proyectos de interés nacional.

Buscamos, esencialmente, crear una nueva alianza entre Gobierno y emprendedores que conjugue los intereses del país y los intereses empresariales, en el entendido de que sólo si mejoramos las condiciones de vida de la mayoría de la población, lograremos un crecimiento sostenible y sostenido.

Este nuevo modelo es el que deseamos implementar en grandes proyectos como el del Puerto de la Unión, en el que deseamos avanzar de la mano del sector privado para generar un fuerte polo de servicios.

También el país ofrece ese socio al capital privado nacional e internacional para encarar grandes proyectos y obras de infraestructura, generación de energía y otros servicios que desarrollaremos en los próximos años con el objetivo de sentar las bases del desarrollo sostenido salvadoreño.

Les invito también a tomar parte de ese proceso que ya está en marcha y que seguirá creciendo.

Gracias nuevamente a Unifi, a sus ejecutivos, a sus trabajadores, por la confianza en este Gobierno y por su puesto por la confianza en el pueblo salvadoreño y su compromiso con El Salvador.

Les deseo sinceramente el mayor de los éxitos en su actividad que hoy comienza.

El éxito de Unifi se traduce sin lugar a dudas en el éxito de El Salvador y por lo tanto en el éxito del pueblo salvadoreño. Estoy seguro que el éxito de su empresa redundará en beneficios para El Salvador y para nuestra gente.

Que Dios bendiga a Unifi, a sus ejecutivos y trabajadores.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias